CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

EL FONDO DE SU SER, LA PAZ

Juan Antonio VIVES AGUILELLA

«Pastor Bonus» 45 (1996) n. 94
Roma

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCIARIOS CAPUCHINOS
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

EL FONDO DE SU SER, LA PAZ

Juan Antonio VIVES AGUILELLA

«Pastor Bonus» 45 (1996) n. 94
Roma

El fondo de su ser, la paz

P. Juan Antonio Vives Aguilella

El fondo de su ser, la paz. Con estas palabras inicia Monseñor Lauzurica el retrato de su amigo, cuando desde la cercanía cariñosa del recuerdo escribe el prólogo de la primera edición de la Autobiografía de nuestro padre Fundador[1]. Y cuanto más se profundiza en la vivencia espiritual del padre Luis Amigó tanto más se aprecia lo acertado que estuvo Lauzurica al señalar como principal característica de la personalidad espiritual de nuestro Padre, *la paz*. Una paz interior, de todo el ser, a la que el propio Lauzurica continúa cantando en estas tres estrofas:

— *Fue su vida correr manso de un río, sin declives pronunciados ni desbordamientos que rebasan el cauce.*
— *Poseyó, como pocos, el raro don de una vida inalterablemente serena, sin relieves, sin deslumbramientos, callada en la superficie pura de profundo cauce espiritual.*
— *La bondad de su hermosa alma se le irradiaba en la sonrisa, que iluminaba su rostro; sonrisa que ni la muerte pudo borrar*[2].

En el presente artículo se intentará descubrir cuál es, en Luis Amigó, el secreto de esa paz que el Evangelio exalta en la séptima bienaventuranza[3] y que Francisco de Asís meditando la Escritura[4], vislumbraba como trasfondo de esa *verdadera alegría*[5] que supone aceptar con *cariño, tranquilidad e igualdad de ánimo las contradicciones*[6].

---

[1] LAUZURICA J., en AMIGÓ, L., *Obras Completas*, p. 3. En adelante, esta obra se citará con la sigla OC.

[2] LAUZURICA, J., en AMIGÓ, L., OC, p. 3.

[3] Cf. Mt 5, 9.

[4] Cf. St 1, 2-3; Rom 5, 3-5.

[5] Cf. SAN FRANCISCO, *La verdadera alegría*, en *Escritos, Biografías, Documentos de la época*. BAC, Madrid 1978, p. 85-86, (en *Fuentes Franciscanas*, 278). Estas dos obras se citarán en adelante con las siglas EBD y FF respectivamente.

[6] Cf. SAN FRANCISCO, *Admoniciones*, 13.15.22, en EDB p. 81-83 (FF 162.164.171). Cf. VIVES, J.A., *Francisco de Asís, la grandeza de servir*, en *Pastor Bonus* 41 (1992) p. 155.

— También Lorenzo Scupoli cuyo libro *Combate Espiritual* se estudiará en este artículo sitúa en la igualdad de ánimo ante las contrariedades el secreto del verdadero contento (cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 10).

El gran doctor de la Iglesia occidental, S. Agustín, descubrió el secreto de la quietud del ser en la unión del hombre con su Creador. Su famosa expresión *nos hiciste, Señor, para tí y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en tí*[7], que Luis Amigó gusta repetir en sus escritos[8], constituye la síntesis de todas las tendencias místicas de Occidente, que han situado en el *amor puro* a Dios, en la perfecta unión con Él, la meta de todo itinerario espiritual, o dicho si se quiere con terminología franciscana, la cima de la *santa operación* del espíritu del Señor[9]. Pero además, Francisco de Asís, para quien Dios llegó a ser el *todo*[10] de su vida, ya en los inicios mismos de su conversión[11], sintetiza el amor puro hacia Dios, la *unión perfecta* con Él, en la *obediencia a su divina voluntad*[12]. No es por ello casualidad que, a la hora de hermanar las virtudes, descubra en la *obediencia* la hermana más natural de la caridad[13].

Y, precisamente, esta síntesis franciscana entre *amor puro a Dios y obediencia a su voluntad* es la que nos trasmite nuestro padre fundador cuando escribe:

— *La obediencia es la expresión más genuina de nuestro amor a Dios, siendo como es el amor el lazo que une fuertemente entre sí las voluntades de los amantes*[14].

Es virtud principalísima, íntimamente enlazada y unida con la caridad, reina de todas las virtudes, porque el testimonio de amor que profesamos a Dios se ha de fundar precisamente en el cumplimiento de su voluntad santísima[15].

El itinerario espiritual de nuestro Padre aparece, pues, desde esta lograda síntesis entre amor puro a Dios y cumplimiento de su voluntad, como un itinerario típicamente evangélico[16]. No obstante, en todo camino espiritual, para alcanzar la cumbre, hay que ir logrando de forma simultánea algunas metas que confieren a ese camino su carácter dinámico de crecimiento.

Y yo quisiera ahora hacer un recorrido por el itinerario espiritual que sigue nuestro Padre, hasta alcanzar la paz y sosiego de su ser en la unión amorosa con

---

[7] SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,1, en *Patrologia Latina*, 32, 661.

[8] AMIGÓ, L., OC 351. 478. 521. 663. 966.

[9] Cf. IRIARTE, L. *Vocación Franciscana*, Valencia 1975, p. 66-75.

[10] Cf. SAN FRANCISCO, *Alabanzas al Dios Altísimo*, 3-4 en EBD, p. 25 (FF 261); *Cántico de las Criaturas*, en EBD p. 49-50 (FF 263) y, sobre todo, su famosa expresión *Deus meus et omnia*, en AMIGÓ, L. OC 553 nota 109.

[11] Cf. SAN FRANCISCO, *Oración ante el Crucifijo de San Damián*, en EBD p. 24 (FF 276).

[12] Cf. SAN FRANCISCO, *Paráfrasis del Padrenuestro, 5 en EBD p. 28 (FF 270); Admoniciones* 2 y 3 en EBD p. 78-79 (FF 146-151); *1Carta a los fieles*, 9 en EBD p. 53.

[13] Cf. SAN FRANCISCO, *Saludo a las virtudes*, 3 en EBD p. 47 (FF 256).

[14] AMIGÓ, L. OC 828.

[15] AMIGÓ, L. OC 1393. Cf. también AMIGÓ, L. OC 552 y VIVES J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 127-128 y 264-267.

[16] Cf. Jn 14, 15-24. Cf. AMIGÓ, L. OC 552.

la voluntad de Dios, a través de la influencia que pudo tener en su vivencia la lectura y asimilación del que parece que era su libro preferido de bolsillo: *Combate espiritual*[17].

Antes que nada, debo señalar que el tema no es nuevo. Ya fue abordado por el P. Francisco Iglesias en la conferencia que, bajo el título *Luis Amigó, fraile, fundador y obispo en tiempos recios*, leyó en el Centro Español de Estudios Eclesiásticos, de Roma, con ocasión de la celebración del 50 aniversario de la muerte de nuestro Padre[18]. En dicha conferencia, el P. Iglesias, tras analizar las raíces franciscanas del *Combate Espiritual*, resume la táctica que propone Lorenzo Scupoli para lograr la verdadera quietud y paz del ser en este tríptico: *inteligente desconfianza en nosotros y en las cosas, plena confianza en Dios y perfecta unión de nuestra voluntad con la voluntad de Dios*[19]. Y el mismo P. Iglesias, comentando este tríptico, añade: *la desconfianza en nosotros se llama humildad; la desconfianza en las cosas se llama cordura; la confinaza en Dios se llama fe en la Providencia; y la unión de voluntades se llama «amor puro»*[20].

Se profundizará ahora, en el presente artículo, hasta qué punto las ideas madre del famoso libro de Lorenzo Scupoli[21] influyeron en la vida y en pensamiento de nuestro Fundador, y hasta qué punto el tríptico que propone el Combate Espiritual para llegar a la madurez de la fe marcó también el crecimiento integral del espíritu de nuestro Padre.

1. El camino espiritual, un combate permanente

San Pablo, cuando quiere referirse al camino que tiene que percorrer la persona para llegar a la *madurez de la plenitud en Cristo*[22], suele usar preferentemente dos comparaciones. Una más atlética, en la que dicho camino se presenta como una competición deportiva, como una *carrera*[23]. Otra más aguerrida, en

---

17 Cf. RAMO, M. *Mensaje de amor y de redención*, vol I p. 86.

18 Cf. IGLESIAS, F. *Luis Amigó, fraile, fundador y obispo en tiempos recios*, en *Pastor Bonus* 33 (1984) p. 387-409.

19 IGLESIAS, F. o.c., en *Pastor Bonus* 33 (1984) p. 404.

20 IGLESIAS, F. *ibidem*.

21 El estudio del Combate Espiritual se limitará en este artículo a los 66 capítulos que componen su estructura original. Algunas ediciones añaden a dicho total 38 breves capítulos bajo el título: *Adiciones al Combate Espiritual*.

22 Ef 4, 13. Cf. Ef 4, 24; Col 3, 11; 2Co 4, 16; TERCIARIOS CAPUCHINOS, *Plan de Formación y de Estudios*, n. 130.

23 Cf. 1Co 9, 24-26; Gal 2, 2 y 5, 7; Filp 2, 16; 2Tim 2, 4-5 y 4, 7-8.

la que el itinerario de constante y progresiva maduración aparece como un *combate*[24].

Lorenzo Scupoli, siguiendo también en ello los pasos de los místicos franciscanos españoles del siglo XVI[25], se inclina por la interpretación paulina del crecimiento espiritual como *combate* y convierte éste en la idea eje sobre la que girará todo su libro, desde el título mismo.

Y, precisamente, ese interpretar el proceso de identificación del hombre con el espíritu de Dios como un *combate*, constituye también una marcada constante en el pensamiento de nuestro Padre[26], quien, en uno de sus escritos pastorales, escribe:

—*Hay en el hombre... una interna y continua lucha... Esta es la lucha que el Apóstol sentía en su interior cuando decía: «Yo experimento en mis miembros una fuerza que me impele y arrastra a obrar el mal, contra lo que mi razón y mi entendimiento me dictan. Lucha la más temible de las que tenemos que sostener en esta vida, por ser el enemigo doméstico, que no podemos desprendernos de él, cual es nuestra naturaleza corrompida... Por esto, y teniendo en cuenta que, como dice Job, la vida del hombre es milicia sobre la tierra*[27]*, hemos de luchar sin tregua ni descanso; pues no ceñirá la corona de la victoria, sino el que con denuedo y valor pelease. Pero atendida nuestra flaqueza, ¿nos os parece que con razón podremos exclamar con el Apóstol: «Infeliz de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» La gracia de Dios, sí, y sola la gracia de Dios que se nos concede por Jesucristo nuestro Salvador, como dice el mismo Apóstol: «en quien y por quien lo podemos todo».*

A este combate, pues, nos anima y exhorta la religión católica, poniéndonos por delante el ejemplo de tantos otros, que siendo de nuestra igual naturaleza y sujetos a las mismas pasiones, pudieron superarlas y conseguir la victoria...[28].

2. El camino espiritual, crecimiento integral

El camino espiritual propuesto por Cristo supone, ya en sus mismas raíces, un crecimiento y maduración integral de la persona, por el que ésta venga a

---

[24] Cf. Rom 13, 12; 1Co 9, 27; 2Co 10, 3-4; Ef 6, 10-13; Col 1, 29; 1Tim 1, 18 y 6, 12.

[25] Cf. IGLESIAS, F. o.c. en *Pastor Bonus* 33 (1984) p. 403-404, donde habla de la decisiva influencia que tuvieron Fr. Alonso de Madrid y Fr. Juan de Bonilla sobre Scupoli.

[26] Cf. AMIGÓ, L. OC 619. 684. 710-712. 720. 1108. 1123. 1131. 1193. 1198. 1200. 1393. 2445.

[27] Esta frase de Job 7, 1 que se encuentra en el trasfondo de todo el libro de Lorenzo Scupoli es una de las frases bíblicas más citadas por nuestro Padre. Cf. AMIGÓ, L. OC 711. 1104. 1131. 1287.

[28] AMIGÓ, L. OC 710-712.

recuperar *en el amor* la imagen y semejanza del Dios Creador[29]. Toda su enseñanza nos la resume el mismo Cristo en sus palabras testamentarias: *Amaos unos a otros, como yo os he amado*[30]. Y Pablo, cuando quiere hacer síntesis del *proceso de conversión* por el que la persona se va transformando en *hombre nuevo*, concluye que *el vínculo de la perfección* es el amor[31].

El amor es la gran *verdad* que todo hombre va buscando, ansioso de felicidad y de plenitud[32], aunque la dificultad del combate cotidiano consiste precisamente en *aprender a amar de verdad*. El camino hacia el amor verdadero, o como les gusta decir a los místicos, hacia el *amor puro*, consiste en ir superando los egoísmos, para amar a Dios, como Dios quiere ser amado, y amar al prójimo como Dios lo ama[33]. En esto, en la maduración de la propia capacidad de amar, consiste en definitiva la conversión del *hombre viejo* en *hombre nuevo*, la transformación del *ser carnal* en *ser espiritual*.

Pero los dualismos, los comportamentos estancos, las parcializaciones sectoriales de la propia personalidad, han constituido siempre el gran peligro de toda vida espiritual en camino hacia la madurez. Cuando no se crece en un crecimiento integrado por el amor, empiezan a surgir los más variados monstruos del espiritualismo. Y es que en realidad la línea que divide espiritualidad, de espiritualismo, con ser tan substancial, es al mismo tiempo tan sutil, que a veces resulta difícil distinguir cuándo se está en el buen camino y cuándo se ha perdido el norte. Los mismos actos que distinguen a un gigante de la santidad pueden encubrir a un enano en el espíritu. El crecimiento de la persona a la luz de Cristo no está determinado por, las así llamadas, *acciones buenas*, sino por el espíritu que las anima. Si las actuaciones son fruto del *espíritu de amor* que va renovando interior e integralmente a la persona, son expresiones de una verdadera, aunque siempre perfeccionable, vida espiritual; si, por el contrario, esas mismas actuaciones son resultado de la *carne del egoísmo*[34], son encubridoras de las más diversas y engañosas egolatrías. Ya Pablo expresaba esto mismo, cuando sintetizando las enseñanzas del Maestro en su *Himno a la caridad*, afirma de forma categórica: *Si no tengo amor, nada me aprovecha*[35]. Y en línea con esta visión integradora de la vida espiritual interior que va renovando al hombre *por*

---

[29] Cf. Col 3, 9b-15.

[30] Jn 13, 34 y 15, 12. Cf. también 1Jn 3, 16 y 4, 11; Ef 5, 2.

[31] Col 3, 14. Cf. Ef 1, 4; 3, 17; 4, 15 y 16; Rom 13, 10.

[32] Cf. AMIGÓ, L. OC 338. 351. 520.

[33] Cf. AMIGÓ, L. OC 551-553. Cf. también *ibidem* 506. 554. 1056. 1151. 1195. 1307.

[34] Cf. Gal 5, 13-26. Si se quiere analizar este mismo antagonismo entre *espíritu-carne* bajo el binomio *hombre nuevo-hombre viejo*, consúltese: Ef 4, 22-24; Col 3, 9b-15.

[35] 1Co 13, 3.

el amor, Lorenzo Scupoli, en los inicios mismos de su libro, describe así los rasgos de una aparente espiritualidad:

—*Lo contrario sucede a las almas imperfectas que ponen todo el fundamento de su devoción en las obras exteriores, las cuales muchas veces son causa de su perdición y ruina, y les ocasionan mayor daño que los pecados manifiestos; no porque semejantes obras no sean buenas y loables en sí mismas sino porque se ocupan de tal suerte en ellas que se olvidan de la «reforma del corazón»*[36]*... desean ser siempre preferidas a las demás; son caprichosas, indóciles y obstinadas en su propio parecer y juicio; y siendo ciegas en sus propias acciones, tienen siempre los ojos abiertos para observar y censurar las ajenas, y si alguno las toca, aunque sea muy levemente, en la opinión y estimación que tienen concebida de sí mismas, o las quiere apartar de aquellas devociones en que se ocupan por costumbre, se enojan, se turban y se inquietan sobremanera; y, en fin, si Dios... las envía trabajos..., entonces descubren su falso fondo y su interior corrompido y gastado de la soberbia; porque... no quieren conformar su voluntad con la de Dios... pues, al tener viciados y obscurecidos los ojos con el amor propio y apetito de la propia estimación..., se atribuyen muchos grados de perfección y, llenas de presunción y soberbia, censuran y condenan a los demás...*[37].

Nuestro padre Fundador, que es consciente de que la caridad es el verdadero núcleo de toda vida espiritual[38], transmite su vivencia y visión de la espiritualidad como un crecimiento integral de la persona particularmente a través de su magisterio sobre la *imitación de Cristo*[39]. Una imitación que, siguiendo la doctrina paulina[40], indica una transformación interior del hombre según el espíritu del Señor:

—*Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza para que gozase de Él eternamente, y que para su rescate envió a su propio Hijo al mundo, vestido de la humana naturaleza, quiso que el hombre en todo siguiese y se asimilase a este su divino modelo, no reconociendo como suyos aquellos en quienes no viese la imagen de su Hijo. Ahora bien, para lograr esta semejanza con Jesucristo es de todo punto indispensable despojarse del hombre viejo, carnal y terreno, y vestirse del nuevo, creado en justicia, santidad y verdad, apartándose de los vicios y pasio-*

---

36 El entrecomillado es mío.

37 SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, Cap. 1.

38 Cf. AMIGÓ, L. OC 336. 337. 1042. 1043. 1150. 1183. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 97-98.

39 Cf. AMIGÓ, L. OC 274-275. 295-296. 1195-1196. 1200. 1339. 1346. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 79-81.

40 Cf. Filp. 2, 1-5 y Col 3, 1-15.

nes que degradan al hombre e imitar las virtudes y ejemplos de su divino Maestro. Y como el amor propio y propia voluntad fueron el principio de la ruina y perdición del hombre, por haber dado oídos y créditos nuestros primeros padres a las falaces palabras del enemigo... Por ello, Jesucristo, como primera condición, exige a los que quieran seguirle la negación de sí mismos, queriendo tan sólo lo que sea voluntad de Dios y poniendo de tal modo en Él su amor, que cuanto amen tanto en sí propios como en los demás, sea solamente en Él, por Él y para Él... y por ello, teniendo el espíritu de Cristo, debe nuestro corazón estar poseído de los mismos afectos del Verbo hecho carne y penetrarse de los mismos sentimientos del Hombre Dios, esto es, de su caridad inagotable, de su humildad profunda... para poder decir con el Apóstol que Cristo vive en nosotros[41].

3. La triple táctica del Combate Espiritual

Ya se ha comentado antes que el camino propuesto por el Combate Espiritual puede sintetizarse en un tríptico que incluye tres complementarios aspectos de la personalidad — desconfianza en uno mismo y en las cosas, total confianza en Dios y absolua dependencia de su voluntad —, que hay que ir madurando de forma simultánea. Se verá ahora la influencia que dicho tríptico — leído como *humildad-pobreza, fe en la Providencia* y *obediencia a la voluntad de Dios* — tuvo en la maduración espiritual de nuestro Padre.

3.1. Humildad-pobreza

Dentro de su unitario tríptico, el primer aspecto que señala el Combate Espiritual de cara a la progresiva e integral maduración de la persona a la luz de Cristo es precisamente la *desconfianza en uno mismo y en las cosas*. Es ésta la fórmula con que Lorenzo Scupoli se refiere al conjuntado binomio de *humildad-pobreza* que Pablo exalta[42] como distintivo de la vida del Maestro, y que Francisco, fiel seguidor del evangelio, vive al unísono como *pobreza del ser y del tener*[43]. Humildad y pobreza constituyen así, desde su substancial unidad,

---

[41] AMIGÓ, L. OC 1195-1196.

[42] Cf. Filp 2, 6-9 y 2Co 8, 9.

[43] A este respecto, puede ser iluminador comprobar cómo en su *Saludo a las Virtudes*, Francisco hermana la pobreza a la humildad (cf. EBD, p. 47. FF 256. Cf. también VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 205-207).

la mejor síntesis de la *autonegación* que Cristo propone, como primera condición a quien quiera seguirle[44].

De acuerdo con las enseñanzas del Combate Espiritual que presenta la humildad como *fundamento de todas las virtudes*[45] y previene constantemente a la persona sobre el engaño de las cosas cuando su uso no está dirigido por el espíritu de Dios[46], nuestro padre Fundador, no sólo canta en su magisterio la fundamental importancia de la humildad[47], y denuncia la falacia de los bienes terrenos[48], sino que constituye la humildad y pobreza en uno de los distintivos básicos de su talante espiritual, típicamente franciscano[49]. Así lo reconocen los testigos de su Proceso de Beatificación y Canonización, quienes afirman que de tal manera *había conseguido borrar el yo para sustituirlo en todo por Dios*[50], que en él la *humildad* era *el rasgo fundamental de su vida*[51], *su fisonomía moral, su respiración*[52], y *el espíritu de pobreza lo llevaba en los huesos*[53].

3.2. Fe en la Providencia

Siguiendo el pensamiento paulino[54], a la creciente desconfianza en uno mismo y en las cosas, al creciente anonadamiento del propio yo, Lorenzo Scupoli une, en el camino espiritual que propone, una, cada vez mayor, confianza en Dios, *porque así como de nosotros, que nada somos, no podemos prometernos sino frecuentes y peligrosas caídas..., con el socorro y asistencia de Dios, conseguire-*

---

[44] *Cf. Mt 16, 24; SCUPOLI, L. Combate Espiritual*, Cap. 1 y AMIGÓ, L. OC 857. 1189. 1193-1195 (especialmente) 1504-1507 y 1517. Detrás del tema del anonadamiento se esconde en realidad la teología de la Cruz, que constituye una de las columnas vertebrales del discurrir del Combate Espiritual y también del pensamiento de nuestro Fundador (cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 56-57; 82-84; 94-97 y 125-147).

[45] SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, Cap. 32, donde se lee: *Aprende a humillarte en todas tus obras... Este es el fundamento de todas las virtudes: porque como Dios... crió de nada a nuestro primer padre, así funda ahora todo el edificio espiritual sobre el conocimiento de... que nosotros mismos nada somos... Cuanto más profundamente nos abatimos y humillamos, tanto más se levanta el edificio.*

[46] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 7 al 9.

[47] Cf. AMIGÓ, L. OC 295. 312. 1018. 1183. 1234. 1313. 2384. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de cristo*, p. 191-196.

[48] Cf. AMIGÓ, L. OC 295. 720. 955-981. 1243. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 75 y 206.

[49] Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 196-204 y 207-208.

[50] *Positio super vita et virtutibus* (que, apartir de ahora, se citará con las siglas PSVV), *Sumario*, ad 124 p. 254.

[51] PSVV, *Sumario*, ad 124 p. 119. Cf. también *ibidem*, ad 124 p. 129 y 163.

[52] PSVV, *Sumario*, ad 49 p. 367.

[53] PSVV, *Sumario*, ad 122 p. 119.

[54] Cf. 2Co 12, 7-10; Filp 4, 13; Col 1, 29.

mos grandes victorias.. si, convencidos perfectamente de nuestra flaqueza, armamos nuestro corazón de una viva y generosa confianza en su infinita bondad[55]. Y ésta misma fue la filosofía de vida de nuestro Padre, quien, con el progresivo vaciamiento de sí mismo, acogió el regalo divino de una ilimitada y esperanzada fe en la Providencia. Una fe que le distinguió[56] como un hombre que vivía siempre *abandonado a la Providencia*[57] y que *confiaba en Dios, en cuyas manos había puesto todo*[58], como un hombre que *esperó contra toda esperanza*[59], pues tenía *invenciblemente puesta su confianza en Dios*[60]. Una fe, también, que él mismo, inspirado repetidamente en el *todo lo puedo en aquél que me conforta*[61], tansmitía así a los demás:

— *Ni desmayéis ni decaigáis de ánimo considerando nuestra fragilidad y pocas fuerzas; pero si bien es verdad que de nosotros nada podemos, como dice el Apóstol... también lo es que no estamos solos en la lucha, sino que de nuestra parte está el Señor, con cuya ayuda todo lo podemos, como dice el mismo Apóstol*[62].

3.3. Obedencia a la voluntad de Dios

El tercer aspecto del conjuntado tríptico propuesto por el *Combate Espiritual* en el itinerario del hombre hacia Dios, es, precisamente, la obediencia a su voluntad, que, como se ha dejado ya dicho, constituye la mejor síntesis de la meta misma de toda mística: *el amor puro a Dios*[63].

---

[55] SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 3. Después de hacer este razonamiento, Lorenzo Scupoli, queriendo poner de manifiesto la disposición de Dios para ayudar al que confía en Él, recurre a la figura del Buen Pastor con estas palabras que nos recuerdan diversos textos de nuestro Fundador: *¿Cómo será posible que este dulce y amable Pastor, que por espacio de treinta y tres años ha corrido tras la oveja perdida y descaminada, con tanto sudor, sangre y costa suya, para reducirla y traerla de los despeñaderos y veredas peligrosas a un camino santo y seguro... la abondone? ¿Cómo será posible que viendo que su ovejuela le busca... no vuleva a ella sus ojos de vida y de misericordia...?* (Cf. AMIGÓ, L. OC 666. 811. 889. 1136. 1831).

[56] Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 129-131.

[57] PSVV, *Sumario*, ad 115 p. 9. Cf. también *ibidem*, ad 115, p. 70 y 127.

[58] PSVV, *Sumario*, ad 115 p. 20. Cf. también *ibidem*, ad 115, p. 168.

[59] PSVV, *Sumario*, ad 37 p. 348.

[60] PSVV, *Sumario*, ad 115 p. 85. Cf. también *ibidem* ad 115 p. 117, 127, 184, 203, 211, 216-217, 226, 234-235, 246, 253; ad 37, p. 448-449.

[61] Cf. AMIGÓ, L. OC 254. 586. 630. 711. 800. 1108. 1123. 1198. Prestar especial atención a los textos de OC 254 y 586 por tratarse de textos autobiográficos del padre Fundador en momentos muy especiales de su vida de obispo. En ambos, *tras reconocer humildemente su poquedad*, hace profesión de una plena *confianza en Dios*, reconociendo, además, que su nombramiento es *voluntad divina*; son, pues, textos en los que muy sintéticamente quedan recogidos de forma unitaria los tres aspectos que configuran la táctica recomendada por el *Comate Espiritual*.

[62] AMIGÓ, L. OC 1108. Cf. *ibidem* 1198.

[63] Cf. *Supra: Introducción*, especialmente en el texto relativo a las notas 11 a 16.

Lorenzo Scupoli — que ya en los inicios de su libro advierte que toda la perfección del Cristianismo consiste *en amar a Dios y aborrecernos a nosotros mismos... en renunciar enteramente a nuestra propia voluntad a fin de seguir siempre la suya, y en hacer todas estas cosas únicamente por la bondad y gloria de Dios*[64] — hace posteriormente, de todo su escrito, un canto continuado a la conformidad con la voluntad divina, de la que, en el paroxismo de su fervor, llega a decir que tiene que disponer al hombre *a dejar, si fuere necesario, a Dios por Dios*[65].

Nuestro padre Fundador, que fue hombre de profunda humildad y que vivió colgado de la Providencia, sobresalió también por su pronta obediencia a la voluntad de Dios[66]. Su magisterio, abundante sobre el tema[67], adquiere, al hablar de la conformidad con la voluntad de Dios, sus tonos más místicos y hasta autobiográficos, como se puede apreciar en los textos que se transcriben:

— *Hágase tu voluntad. Ved aquí la oración más breve, al propio tiempo que la más sublime, la más eficaz y más grata a Dios Nuestro Señor*[68].

La conformidad con la voluntad de Dios es el acto más grande que puede hacer el hombre, y en él tienen su ejercicio todas las virtudes[69].

Como hijos, pues, de Dios, es nuestro principal, y aun diré único deber, el de cumplir en todo y por todo su santísima voluntad. Y esto es lo que nos enseñó a pedir nuestro divino Redentor y lo que de continuo pedimos en el Padrenuestro, diciendo: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». Y en verdad que nada más perfecto, ni más santo, ni más grato a los divinos ojos podemos hacer en este mundo que la omnímoda conformidad de nuestra voluntad con la divina... [70].

Consecuente con su magisterio, también la vida de nuestro padre Fundador puede ser leída en clave de obediencia a la voluntad de Dios[71]. Era un hombre que *en todo buscaba la gloria de Dios*[72], un hombre que *vivía constantemente en Dios*[73] y que *sobresalía de la constancia, facilidad, prontitud y fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina*[74]. Precisamente, la oración de ofrecimiento,

---

[64] SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 1.

[65] SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 59.

[66] Cf. AMIGÓ, L. OC 68. 83. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 128-134 y 136-137.

[67] Cf. AMIGÓ, L. OC 365. 553. 585. 827-868. 874. 1195. 1233. 1336-1338. 1390-1393. 1406. 1843. 1856. 1919. 1983. 2267.

[68] AMIGÓ, L. OC 827.

[69] AMIGÓ, L. OC 829. Cf. *ibidem*, 830.

[70] AMIGÓ, L. OC 1336.

[71] Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 131-133.

[72] Cf. PSVV, *Sumario*, entre otros los siguientes testimonios: ad 166 p. 117, 127 y 217; ad 113 p. 127, 176, 203 y 226; ad 38 p. 442 y 504.

[73] PSVV, *Sumario*, ad 113 p. 127.

[74] PSVV, *Sumario*, ad 50 p. 315. Cf. *ibidem*, ad 113, p. 226 y 245-246; ad 121 p. 247; ad 38 p. 275.

que cada día recitaba y que se transcribe a continuación, resalta la importancia fundamental que tuvo en su mística personal la identificación de su voluntad con la de Dios:

— *Disponed, Señor, mi alma de suerte que sea gustosa morada vuestra y donde yo continuamente os de culto, veneración y amor, me una perfectamente todo el tiempo de mi vida con vuestra santísima voluntad, sin hacer en nada la mía, sino la vuestra en todo, mediante la cual conformidad y unión tenga una feliz y santa muerte. Amén*[75].

4. Importancia de la oración en el diario combate

Lorenzo Scupoli, tras detenerse, desde distintas perspectivas, en profundiazar ampliamente el tríptico que marca el crecimiento espiritual propuesto en su libro[76], dedica los últimos capítulos a tratar principalmente el tema de la *oración*[77], a la que califica de arma *más preciosa e indispensable*[78] en el diario combate hacia la perfección del amor.

La oración, señala Scupoli, *es el canal por donde se nos comunican todas las gracias que recibimos del Cielo; con ella, si la ejercitares como debes, pondrás la espada en manos de Dios para que combata por ti y te alcance la victoria*[79]. Y este *ejercitarla como se debe*, lo entiende el propio Scupoli como un realizar la oración con los mismos sentimientos y actitudes que marcan la madurez de la persona según el espíritu de Dios, es decir, *con humildad, con confianza en la Providencia y con el íntimo deseo de unir y conformar la propia voluntad con la divina*[80].

---

[75] PSVV, *Sumario*, ad 34 p. 327. Pueden compararse los sentimientos expresados en esta oración, con los contenidos en los textos que aquí se traen del *Combate Espiritual*:

— *Queréis que os ofrezca un corazón siempre rendido a vuestra voluntad... Haced de mí lo que sea más agradable a vuestros ojos. Sea vuestra divina voluntad ahora y siempre mi apoyo, mi manjar y mi sustento... os pido que mi alma... pueda ejecutar todo lo que fuere de vuestro divino beneplácito el ordenarme* (Cap. 31).

— *Vos no pretendéis otra cosa... sino transformarme en Vos a fin de que yo viva en Vos y Vos viváis en mí, y de que con esta misma unión íntima... se trueque un corazón todo terreno, como el mío, en un corazón todo espiritual, como el vuestro* (Cap. 55).

— *Yo os ofrezco y consagro todo lo que tengo; yo sujeto y rindo enteramente mi voluntad a la vuestra; haced de mí lo que fuere de vuestro divino agrado* (Cap. 58).

[76] Lorenzo Scupoli dedica a ello los primeros 43 capítulos de su libro.

[77] Se detiene concretamente sobre el tema durante 17 caítulos que ya sólo están seguidos por los 6 que cierran el libro y que se centran sobre el tema de la muerte.

[78] SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 44.

[79] SCUPOLI, L. *Combaate Espiritual*, cap. 44.

[80] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 44. Analizando las distintas actitudes, propuestas en este capítulo, para que la oración sea eficz, se aprecia claramente la relación de estas mismas actitudes con el tríptico que marca el itinerario de crecimiento en todo el *Combate Espiritual*.

Analizando después los distintos medios de oración, Lorenzo Scupoli concede primordial importancia a la *recepción eucarística*[81] y a la *oración mental*[82], centrada fundamentalmente ésta en la meditación de la Pasión[83] y de los dolores de María[84].

También en este tema de la oración, el pensamiento de nuestro Padre, como se puede apreciar en los textos que a continuación se traen, guarda afinidad con el del autor del Combate Espiritual, sin que ello indique una determinante dependencia del mismo[85]:

—*Es ciertamente crítica y peligrosa nuestra situación, rodeados de tantos y tan formidables enemigos, que nos combaten sin tregua ni descanso; por lo que el santo Job decía que es una milicia la vida del hombre sobre la tierra... Pero el Apóstol S. Pablo, después de manifestarnos lo duro del combate que hemos de sostener..., nos suministra el arma con que hemos de defendernos y el modo de adquirir las fuerzas necesarias para conseguir la victoria en la oración*[86].

La oración es la llave que nos abre la puerta del cielo y a ella no puede resistirse el Señor[87]. *Esta eficacia de la oración para obligar a Dios se comprende y explica con sólo decir que Él es nuestro Padre; pues, como dice Él mismo: Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará bienes a los que se los pidan?... Por la oración, pues, somos, en cierto modo, omnipotentes, porque ella hace violencia al mismo Dios... Por lo que, con razón, dice San Juan Crisóstomo: «Que nada hay tan poderoso como el hombre en oración»*[88].

La oración es el canal conductor de las gracias del Altísimo; la escala de Jacob por donde suben nuestras súplicas al cielo y vuelven despachadas favora-

---

[81] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 53-58. Esta tema eucarístico es también central en el pensamiento de nuestro Padre (cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 63-68 y 267-269).

[82] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 45-47. Sobre la importancia de la oración mental en nuestro padre Fundador puede consutlarse: AMIGÓ, L. OC 1990-1992. 2360-2361. 2378. 2419. (Cf. también VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 269-271).

[83] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 35, 46 y 51. En este último capítulo, en sintonía con lo que escribe nuestro Padre, Lroenzo Scupoli afirma que con la meditación de la Pasión *crecerá en la persona el amor*. (Cf. AMIGÓ, L. OC 1990. Cf. también VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 269-271).

[84] Cf. SCUPOLI, L. *Combate Espiritual*, cap. 23.

[85] Conviene recordar que uno de los objetios del presente artículo es el de comprobar la influencia que el *Combate Espiritual* ha podido tener en la vida y pensamiento de nuestro Padre. Pero conviene tener presente también que hablar de influencia, no es hablar de dependencia. El pensamiento y la mística de nuestro padre Fundador, aunque reciben una influencia del *Combate Espiritual*, es, en definitiva, el resultado de una vivencia personal que, haciendo síntesis de las distintas fuentes de inspiración, adquiere su sello característico de identidad propia.

[86] AMIGÓ, L. OC 1131.

[87] AMIGÓ, L. OC 1513.

[88] AMIGÓ, L. OC 755-756.

blemente; la llave que abre el seno de la misericordia de Dios y el poder que sostiene el brazo de su justicia; por lo que, dice el Crisóstomo, «que en cierto modo, nos hace triunfar del mismo Dios»[89].

Hemos de procurar que nuestra oración parta de un corazón contrito, compungido y humillado... Y a estas condiciones unamos una total confianza que no admita dudas... en que la bondad y misericordia del Señor nos ha de conceder lo que le pedimos[90].

Siempre nos es necesaria la oración... para fortalecernos el don inapreciable de la Fe y acomodar nuestros actos a la voluntad divina[91].

Y una vez más, la vida de nuestro Padre guarda coherencia con su pensamiento. Así lo testimonian quienes le conocieron y le definen como un hombre *embriagado de amor a Dios*[92], que tenía un trato y comunicación constante con Él[93] y que *no perdía su recogimiento a pesar del ajetreo de su apostolado*[94]; como un hombre *de intensa oración mental y meditación de los misterios de la fe, principalmente de la pasión del Señor*[95]; como un hombre, en fin, que *vivía de acuerdo con lo que en la oración meditaba*[96], pues — consciente de que el objetivo primordial de la oración es el cumplimiento de la voluntad de Dios —, solía repetir: *La perfecta oración no termina hasta que no se ha cumplido lo que Dios nos ha inspirado en ella*[97].

5. El secreto de la verdadera paz

Ya al inicio de este artículo se ha hecho referencia a que el objetivo último de toda mística es el de lograr la *quietud* del ser mediante la amorosa unión del hombre con su Creador. Y se ha dicho también que Francisco de Asís gustaba llamar a dicha quietud, *paz*, y le gustaba descubrir en ella la raíz de esa *verdadera alegría* que le convirtió en un *juglar del Señor* y que quiso como distintivo de sus frailes[98].

---

89 AMIGÓ, L. OC 657.

90 AMIGÓ, L. OC 760-761.

91 AMIGÓ, L. OC 2267. Cf. también *ibidem*, 827-828. 1406. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 266-267.

92 PSVV, *Sumario*, ad 38 p. 390.

93 PSVV, *Sumario*, ad 116 p. 20 y 151; ad 112 p. 116; ad 113 p. 95, 127, 226, 234, 245-246; ad 36 p. 300 y 412; ad 38 p. 275, 291 y 312. Cf. VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 87-88.

94 PSVV, *Sumario*, ad 116 p. 20.

95 PSVV, *Sumario*, ad 38 p. 329. Cf. *ibidem*, ad 38 p. 363.

96 PSVV, *Sumario*, ad 38 p. 431.

97 PSVV, *Sumario*, ad 38 p. 480.

98 SAN FRANCISCO, *1 Regla* 7, 16 en EBD p. 97 (FF 27). Cf. IRIARTE, L. *Vocación Franciscana*, Valencia 1975, p. 149-159.

Se adelantaba además allí que el secreto de la paz de nuestro Padre radicaba en su íntima y amorosa unión con Dios a través de una total conformidad con su voluntad. Se pretendía, no obstante, recorrer el itinerario espiritual de nuestro Fundador para apreciar la progresiva maduración de su espíritu hasta alcanzar la meta. Y esto es lo que se ha hecho, siguiendo las líneas maestras de pensamiento y vida que forman el ensamblaje de ese pequeño tratado de espiritualidad, escrito por Lorenzo Scupoli, que constituyó uno de sus libros preferidos de lectura y meditación desde los años jóvenes.

Se ha llegado ya al final y es el momento de hacer síntesis. Y desde lo que se ha ido profundizando — particularmente a través de la triple táctica propuesta por el *Combate Espiritual* — se podría concluir que la vida de nuestro Fundador fue un constante combate en el que cuanto más avanzó en el vaciamiento de sí mismo, en la humildad y pobreza, tanto más se llenó de fe y esperanza en Dios y tanto más vivió asido de Él y pendiente de su voluntad. Ya Lauzurica lo entendió así cuando, después de expresar que el fondo del ser de nuestro Padre era la paz, añade, no sin coherencia, que *su vestidura fue la humildad* y que a su paso florecieron las flores de la caridad, la pobreza, la obediencia, la austeridad y el sacrificio.

Pero, aunque ya se haya dicho, es nuestro propio Padre quien, como final de este estudio, nos revela así el secreto de su paz:

— *El testimonio de la buena conciencia; la conformidad con la voluntad de Dios, aun en medio de las tribulaciones, de las privaciones y de la pobreza; la fuga de los vicios; el desprendimiento de las cosas terrenas, y, en suma, la práctica de la virtud, es el único medio de conseguir la verdadera paz, porque ella es fruto del Espíritu Santo*[99].

La paz interior del alma sólo se consigue por la unión del entendimiento y de la voluntad a la de Dios, centro armónico de la creación como principio y fin que es de todas las cosas[100].

Torrent 3 de mayo de 1996.
70 aniversario de la Carta-Testamento Espiritual.

Juan Antonio Vives Aguilella

---

[99] AMIGÓ, L. OC 874. Cf. *ibidem*, 252.
[100] AMIGÓ, L. OC 882. Cf. también VIVES, J.A. *Testigos del Amor de Cristo*, p. 61-62 y 209-212.